



POVERI·SERVI
DELLA·DIVINA
PROVVIDENZA



Hacia la profecía de comunión

Reflexiones del p. Miguel

Introducción

Los próximos Capítulos Generales de los Pobres Siervos y de las Pobres Siervas nos encuentran comprometidos como Familia Calabriana en la reflexión, profundización y realización del tema “*la profecía de la comunión*”.

Deseo compartir con ustedes algunas reflexiones que nos ayuden a entrar en sintonía sobre el gran llamado a vivir una comunión fraterna verdadera y profética. Lo hago de corazón porque estoy convencido que la comunión no se construye con teorías sino con la disponibilidad para dejar habitar por el Espíritu que nos hace un solo cuerpo y un solo espíritu.

Don Calabria en las Primeras Normas que escribió para sus colaboradores les donó la llave necesaria para poder desarrollar cualquier misión de anuncio del carisma: “*Antes que nada considerarse hermanos y como tales amarse recíprocamente y ayudarse especialmente en la vida espiritual*»¹. Al mismo tiempo, en muchos de sus escritos siempre nos ha recordado el tema de la unidad, de la comunión y de la fraternidad como expresiones concretas y manifestación de la Paternidad de Dios.

Acompaño de cerca y con mucho entusiasmo el camino que las diferentes Delegaciones y Misiones están realizando en este período de preparación al Capítulo buscando comprometer a muchas personas. Leo las distintas reflexiones que cada religioso aporta y comparte respecto a este tema.

Yo también quisiera contribuir a lo que el Espíritu Santo está suscitando y, lo que desde el inicio, busqué de captar y de proponer a toda la Obra en este momento histórico en el cual vivimos.

En esta reflexión me referiré al método sinodal, al fundamento de cada comunión y a los ámbitos donde se puede vivir concretamente la comunión.

1. Un método sinodal

La primera cosa que nos viene a la mente cuando hablamos de comunión en un camino de Iglesia, de Congregación, de Familia Calabriana y de cada grupo, es la de “*caminar juntos*”. Caminar juntos no siempre es fácil y hay tantas maneras de hacerlo. Uno de estos modos que expresa mayormente la colegialidad es el método sinodal.²

El método sinodal elegido para la preparación y la celebración del XII Capítulo General de la Congregación de los Pobres Siervos de la Divina Providencia nos ha colocado ya “en

¹ P. Juan Calabria – Santas Normas, 23 de setiembre de 1908.

² Comisión Teológica Internacional, 17 de octubre de 2015, AAS 107.



POVERI·SERVI
DELLA·DIVINA
PROVVIDENZA



Capítulo” a través de una escucha recíproca, una escucha de cada una de las realidades de la Familia Calabriana.

A partir del momento en que, los Consejos Generales de los Pobres Siervos y de las Pobres Siervas, los Delegados y el Responsable de las Misiones nos hemos puesto a rezar en los ejercicios espirituales del pasado mes de marzo, y luego, tras haber compartido y reflexionado juntos, hemos identificado a la luz del Espíritu Santo el tema y la modalidad de los próximos Capítulos, nos sentimos entusiasmados y admirados, conscientes que no éramos nosotros, sino el Espíritu Santo que nos orientaba hacia esa dirección. Hemos experimentado la sinodalidad en el hecho de colocarnos en una actitud de escucha recíproca y de atención a nuestras diversidades, de discernimiento de los signos y los recorridos que el Espíritu nos hizo recorrer desde hace un cierto tiempo, como Familia Calabriana y, reconocemos como fruto de esta experiencia la opción del tema y la orientación que se quería dar a la preparación y la vivencia de los Capítulos Generales de nuestras Congregaciones.

Después de la carta de convocatoria al Capítulo, cada Delegación y Misión se ha puesto a la escucha de la Familia Calabriana para hacer emerger, a través del *método narrativo* (para aquellos que han optado por esta modalidad), la riqueza del carisma y como éste es vivido y se transmite en las diversas realidades. Esto ha dado la posibilidad de captar cuánto el carisma es vivo y actual, de reconocerlo como un don de Dios, de redescubrirlo dentro de cada uno de nosotros, de sentirlo “nuestro”, como fuente de nuestra vida y de nuestras opciones. Un carisma que se comunica y vive en la diversidad de las vocaciones (religiosos, sacerdotes, religiosas y laicos) y de las culturas. Esta escucha nos permite colocarnos juntos para compartir lo que tenemos de más precioso, es decir, el Carisma.

En un segundo momento, siguiendo el *método analítico* (aplicado por algunos desde el inicio y otros lo están asumiendo en esta segunda fase de la preparación al Capítulo), estamos llamados a hacer un análisis de los puntos de fortaleza y de los puntos críticos, sin miedo de hacer emerger los problemas y las dificultades, porque somos conscientes de que llevamos la riqueza del Carisma en la fragilidad de nuestras personas y de las estructuras. Como nos recuerda San Pablo, “*llevamos un tesoro en vasos de arcilla*” (2Cor 4,7). Estos aspectos problemáticos y negativos, que evidencian lo que es percibido todavía como faltante y oportunidad de crecimiento, en hipótesis de soluciones, indicando caminos nuevos para recorrer con propuestas concretas de opciones y acciones.

Cada Delegación y Misión, comprometiendo, escuchando y compartiendo con la Familia Calabriana viven ya “*su capítulo*”. Este proceso ya es comunión que luego será conducido en las asambleas pre-capitulares recogiendo las inspiraciones del Espíritu en un documento que servirá, en primer lugar, a cada Delegación y Misión. Luego, todos los documentos serán enviados a la comisión central para ser sintetizados en un único “*documento síntesis*” que el capítulo usará como fruto de todas las contribuciones y, a la luz del Espíritu Santo mediante el discernimiento, identificará los senderos de acción para el próximo sexenio.

El método sinodal nos está ayudando y nos ayudará a escuchar, compartir y descubrir el don que hemos recibido, el Carisma que anima nuestra vida y nuestras opciones para ser, hoy, profetas de comunión.



POVERI-SERVI
DELLA-DIVINA
PROVVIDENZA



2. Fundamento de la comunión

La comunión es una profecía para los tiempos actuales en cuanto que tiene las *raíces hacia lo alto*”, en la Trinidad que es, por su naturaleza *comunión en el Amor*”. Es el Evangelio pascual y el Carisma que de él brota, el fundamento de nuestra comunión. Es a esta fuente que ahora queremos dirigir nuestra mirada. La fuerza profética de la comunión está en la Pascua de Jesús que dio inicio a una experiencia de nueva fraternidad. Separados de esta fuente, nuestros esfuerzos de comunión y nuestras reflexiones se vuelven estériles y sin fundamento.

Dejémonos iluminar por la Palabra de Dios para profundizar el verdadero sentido de la comunión y, cómo hoy pueden ser profecía, en el interior de la Iglesia, de la Familia Calabriana y de nuestras relaciones.

En el Nuevo Testamento, el término más usado para hablar de comunión es “*Koinonía*”. En los Evangelios y, particularmente en las Cartas Paulinas, encontramos diferentes referencias y matices de lo que es la comunión. Lo que se ve muy claro en los textos es que la comunión, en muchas ocasiones, estuvo en peligro (Mt 18,1-14; Rom 12,4-21).

En las primeras comunidades cristianas, de la comunidad “ideal” de los Hechos de los Apóstoles (Cf Hch2,42-47) a la vivencia cotidiana en la comunidad, encontramos las fatigas, los desafíos y la complejidad de las relaciones (Mt 18,15-21; Rom 16,17-18; Gal 2,11-14).

El Nuevo Testamento nos ofrece muchos elementos que iluminan la llamada a vivir hoy la comunión en la Iglesia y, en nuestra realidad de Familia Calabriana, ayudándonos a no caer en las tentaciones de la idealización o de la racionalización de la vida fraterna, creyendo que la comunión sea algo que se pueda programar fácilmente y actuar con nuestro simple esfuerzo humano.

Jesús rezó por la unidad de los suyos. La oración de Jesús “*para que sean uno*” (Jn 17,21) nos recuerda que la comunión es un tema central para la vida de sus discípulos. No porque seamos semejantes y debemos pensar todos de la misma manera. La comunión es indispensable cuando existe la diversidad. Por lo tanto, hablar de comunión es hablar de diversidad. Debemos buscar la comunión que nos enriquece, no el único pensamiento que nos empobrece.

Me pregunto: ¿Por qué el tema de la comunión está tan presente en el Nuevo Testamento y entre las primeras comunidades cristianas? La experiencia del cristianismo emergente era plural. Esta pluralidad exigía diálogo, encuentro, acercamiento crítico de las diferentes posiciones para evitar que la herencia de Jesús fuese testimoniada de manera fragmentada y contradictoria. Pero el motivo fundamental por el que la comunidad que nace de la Pascua tiene como característica la comunión, es por ella está llamada a ser la encarnación de la comunión que existe en Dios. Aceptando esta comunión como un don pascual, recibimos la capacidad de realizar y armonizar las diversidades que nos caracterizan (así como también la Trinidad es pluralidad). Compartiendo el mismo Carisma de la comunión, advertimos que



POVERI-SERVI
DELLA-DIVINA
PROVVIDENZA



nuestras diversidades se armonizan en la única comunión. La experiencia de la comunión que nos alcanza primero, evidencia nuestras diversidades no como separación, división, grieta... sino como una ocasión para construir y manifestar la comunión.

Tomo algunos de los versículos del corazón de la oración de Jesús (Jn 17,11b-21) que nos ofrecen elementos importantes para tener en cuenta:

“Que sean uno como nosotros...”. La fuente de la comunión es la Trinidad. Jesús propone el modelo más alto de la comunión, el del amor trinitario que existe entre las Personas Divinas.

“Para que mi gozo sea el de ellos...”. La comunión no es un fin a sí misma, sino que nos orienta hacia Dios. En la unidad y comunión, Dios nos comunica una alegría que nadie nos puede quitar. Esto nos lo recuerda el Apóstol Juan *“Para que nuestra alegría sea completa”* (1Jn, 1). El fruto de la comunión es la alegría, una alegría que nos hace vivir como hijos e hijas amados de Dios.

“El mundo y las fuerzas contrarias para vivir la unidad y la comunión”. La unidad nos fortalece en la división que viene del mundo. El mundo en sentido evangélico no puede transmitir unidad y comunión porque existen fuerzas opuestas que destruyen la unidad y la comunión. Jesús nos recuerda en su oración que los suyos no son del mundo pero viven en el mundo, es decir, si bien estamos en el mundo no podemos dejarnos avasallar por el espíritu y por la fuerza del mundo que divide por medio del individualismo. No podemos construir unidad y comunión con la mentalidad de este mundo.

“La santidad es expresión de la unidad”. En su oración Jesús habla de la santidad.

“Santificalos en la unidad”. En la santificación existe la cohesión de la comunidad. A menudo repetía el Padre espiritual a Don Calabria: *“Santifíquese y la Obra estará asegurada”*. El camino de la santidad que vamos a recorrer en nuestra vida, nos mantiene en la unidad y comunión con el Padre y entre nosotros. La santidad de vida crea unidad en la diversidad de las personas y de las diferentes vocaciones.

“Para que sean uno, para que vivan en la unidad y el mundo crea”. La profecía de la comunión tiene como finalidad el testimonio al mundo para que el mundo crea. Nosotros, al proponer la profecía de la comunión, estamos proponiendo un modo de ser y de caminar para dar un testimonio del amor del Padre en el mundo.

Este testamento que Jesús dejó a sus discípulos es vivo y actual, particularmente para nosotros, miembros de la Familia Calabriana que estamos llamados a testimoniar la Paternidad de Dios en el mundo.

Por lo tanto, me parece haber captado de este trecho de la oración sacerdotal y en el Nuevo Testamento en general, algunas características fundamentales de la comunión y la unidad que expreso por medio de un decálogo:

1. La comunión no es una doctrina que hay que estudiar y aprender, sino que es una experiencia vivida. Tenemos que vivirla.



POVERI-SERVI
DELLA-DIVINA
PROVVIDENZA



2. La comunión presupone la diversidad. Es impensable pensar y soñar un camino de comunión aspirando a la uniformidad.
3. La comunión permeaba la vida de las comunidades cristianas. Era el gran desafío de antes y de ahora.
4. La comunión no tiene solamente dimensión horizontal (relaciones entre nosotros), aún más, ella tiene una dimensión vertical, originalmente, que es la fuente vital y que constituye el verdadero fundamento (relación con el Padre).
5. El amor (ágape) es la llave de la comunión. Sin la dimensión fundamental de un amor que da la vida, no existe comunión.
6. La comunión no está nunca acabada, es siempre una llamada que hay que responder, una misión. Es un don que no se agota jamás... porque los dones del Señor no se agotan nunca. Por eso estamos llamados a *ser constructores* de comunidad, no sólo *consumidores* de comunidad.
7. La comunión es un misterio y requiere mucha paciencia y perseverancia para buscarla siempre sin desanimarnos jamás.
8. La comunión tiene su origen en Dios, en la Trinidad. Solamente en Él podemos alcanzar la verdadera unidad y comunión.
9. La comunión se construye día tras día con iniciativas concretas e intercambio de valores. “*Hoy empiezo de nuevo*”.
10. La comunión se celebra y se expresa en la Eucaristía. Al centro de la comunión encontramos a la Eucaristía como fuente primordial de comunión. Una comunidad que no vive la Eucaristía, no vive la comunión. En la Eucaristía nace y crece la comunión fraterna, que se vuelve profecía para que el mundo crea.

Continuando con estos temas claves y centrales de la comunión, para nosotros miembros de la Familia Calabriana, es fundamental el hecho de ponernos en camino, en la escucha recíproca, proceso que el Capítulo nos invita a vivir.

Es esta “nueva respiración” que el viento y el fuego del Espíritu Santo está conduciendo a nuestra Familia, a nuestras Comunidades, a nuestras estructuras... La llamada a ser “profecía de comunión” se extiende a toda la realidad Calabriana, en cuanto es una realidad nacida de un Carisma, que se expresa en las relaciones, en las decisiones y también en las estructuras, en las actividades. Si todo esto no transmiten el Carisma, si no se dejan renovar por el viento nuevo de la Comunión, entonces no tiene sentido que existan. Las obras también deben saciarse de la fuente y ser “profecía de comunión”.

En el conocimiento, la profundización, la experiencia y en la transmisión del carisma encontramos el punto de apoyo de la unidad entre nosotros. Es la savia que circula en nosotros como en un árbol que crece y da frutos.

Si nosotros ponemos al carisma en primer lugar, la unidad y la comunión llegan consecuentemente. Somos diferentes pero unidos por el mismo carisma y por el mismo don que Dios nos hizo al llamarnos a formar parte de esta Obra. Formar parte de la Familia Calabriana es un don, como el mismo don Calabria nos ha recordado, “*ustedes que tienen la gracia de pertenecer a esta Obra*”. Pero el Señor usa intermediarios para



POVERI·SERVI
DELLA·DIVINA
PROVVIDENZA



que sea conocida y amada. Hoy, más que nunca, nos damos cuenta que todos, religiosos, religiosas y laicos somos corresponsables para ser intermediarios y así el carisma sea vivido, conocido y transmitido. ¡Es una gran responsabilidad!

Las intuiciones de don Calabria, son un don de Dios y, por eso, son como una fuente desde donde se puede beber, no se agotan jamás. Estas permanecerán siempre abiertas, como él mismo lo decía: *“la Obra es para los tiempos actuales”*.

El contexto histórico en el que nos encontramos, la lectura hecha en los últimos Capítulos Generales donde aparece muy fuerte esta dimensión de redescubrir y redescubrirnos Familia Calabriana, las diversas provocaciones de la Iglesia a través de la figura y el mensaje del Papa Francisco, nos estimulan a emprender con decisión estos nuevos senderos que nos abren a la comunión de toda la Familia Calabriana, como un único cuerpo llamado a encarnar el mismo Carisma y la misma misión.

3. Tres ámbitos donde estamos llamados a crecer en la comunión

A partir de la fuente Trinitaria y Carismática de la comunión, derivan aspectos concretos donde ella pueda expresarse para ser visible y ser profecía hoy creíble. Quisiera acentuar rápidamente tres ámbitos donde se encarna la comunión que, en este proceso de conversión, deben ser objeto de nuestra particular atención.

Un primer ámbito a tener en cuenta, con amor y verdad, es el de la **comunión al interno de nuestras comunidades** y de las relaciones de fraternidad. Un camino como este que hemos iniciado, sin duda nos exige y nos sacude a tener un nuevo modo de relacionarnos entre hermanos, entre hermanas, colocando al centro nuestras relaciones como camino indispensable de comunión. Al mismo tiempo se transforma en un testimonio, como la que los paganos percibían de las primeras comunidades cristianas: *“Miren como se aman”*.

Un segundo ámbito es el que tiene que ver con **la comunión de la Familia Calabriana**, para sentirnos y reconocernos familia nacida de un carisma perteneciente al mismo espíritu que circula dentro de cada uno de nosotros como un don que hemos recibido. Este es un camino que hemos iniciado, que nos compromete a todos y nos ayuda a reconocernos como única familia en la diversidad, en los modos de pertenencia y en la variedad y diversidad de culturas para transmitir el único carisma que crea en nosotros la comunión como la sangre que circula en cada uno de nosotros. Esta es nuestra riqueza y el punto fuerte de la unidad.

Un tercer ámbito, no menos importante, es **la comunión en la misión de la Obra**, en el vivir y transmitir el Carisma a través de las actividades que expresan la espiritualidad y la evangelización. Todas nuestras actividades existen para anunciar el carisma y ésta es una misión de todos, religiosos, religiosas y laicos. La comunión nos ayuda a redescubrir la



POVERI-SERVI
DELLA-DIVINA
PROVVIDENZA



colegialidad, que no es solamente una estrategia para organizar mejor nuestras actividades dándole unidad y continuidad. Es, es primer lugar, una colegialidad en la trasmisión del espíritu de la Obra en un modo de ser y realizar nuestra misión en el mundo.

Todo esto implica un largo camino de formación, de escucha recíproca, de compartir y de transformación que debe tener al centro la fuente de cada comunión y unidad para la vida de todos.

Conclusión

Sería una ilusión pensar que renovar nuestra experiencia de comunión en torno al espíritu de la Obra sea una acción hecha desde un escritorio, con criterios de una organización puramente humana. Las mismas palabras de don Calabria nos recuerdan con toda claridad y seguridad que: *“La Obra es de Dios”*. El Espíritu Santo nos envuelve en este camino de escucha recíproca y nos invita a buscar juntos nuevos modos para expresar en el lenguaje de hoy la belleza del carisma que hemos recibido. Un carisma que no tiene necesidad de ser “actualizado” porque siempre es actual, es todo el Evangelio, no se agota jamás... pero que tiene necesidad de encontrar nuevas formas y ámbitos para expresarse en la vida, en el lenguaje, en las estructuras...

Nos hemos sentido interrogados y sacudidos para iniciar este camino que, considero inspirado por el Espíritu Santo, para compartir y juntos buscar esta actualización en modo sinodal y colegial.

No sabemos dónde nos llevará este camino y, esto es la cosa más bella. Como todas las cosas de Dios, hay que estar muy abierto a sus inspiraciones para descubrir el encanto de lo que tenemos en nuestras manos y estamos invitados a mirar estupefactos.

A mi modo de ver, para iniciar un camino de sinodalidad, de colegialidad y de comunión, debemos rezar mucho al Espíritu Santo y tratar de evitar todo tipo de personalismo y sentirnos como referentes para caminar juntos en la diversidad con un único fin y horizonte, que es el de la Obra,

Es una gracia enorme y una gran responsabilidad. Deseo a todos un buen camino capitular y de comunión.

Unidos en la oración.

p. Miguel Tofful

27 de setiembre de 2019